

## Progreso fatal

Después de la caída y el fracaso de Caín, el texto bíblico nos dice lo que sucedió. Génesis 4:17-21 “...Caín salió de la presencia del Señor y habitó en la tierra de Nod, al oriente de Edén. Y conoció Caín a su mujer, y ella concibió y dio a luz a Enoc. Entonces edificó una ciudad, y llamó a esa ciudad Enoc, como el nombre de su hijo. A Enoc le nació Irad. Irad engendró a Mejuyael, Mejuyael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec. Y Lamec tomó para sí dos mujeres; una de ellas se llamaba Ada; la otra, Silá. Ada dio a luz a Jabal, que fue el padre de los que habitan en tiendas y crían ganados. El nombre de su hermano era Jubal, que fue el padre de todos los que tocan arpa y flauta...”

El texto no muestra una dimensión temporal; es decir, desconocemos cuándo esto sucede; básicamente, porque el texto llama la atención sobre los temas más importantes desde una perspectiva teológica, para comunicar alguna enseñanza. La Biblia nos dice que Caín se casa y tiene un hijo llamado Enoc. Luego funda una ciudad que lleva el nombre de su hijo. En este comienzo, sorprende la actitud de Caín; una forma de autosuficiencia. Él sigue distanciándose de Dios, lo cual significa que Caín, en tanto que se alejó de Dios, y percibió la maldición que sufre la tierra por su causa, se transformó en un hombre errante, vagabundo. Probablemente querría construir su propio mundo.

Esa tierra, Nod, es signo de rebelión humana y autosuficiencia; en el caso de Caín, surge toda una historia muy reveladora: Tendrá un linaje, Caín, procrea a Enoc. Enoc igualmente tiene un descendiente, Irad, y sucesivamente sigue Mejuyael, Metusael y Lamec. Contando desde Adán, encontraremos aquí hasta la séptima generación a través de todo el linaje de Caín. Y si contamos que un linaje se va multiplicando y reproduciendo hasta su séptima generación, esto indicaría una generación completada a plenitud.

Ya veremos el resultado de la idea de la plenitud, llegar a donde se esperaría que llegase. Y cuando notemos su punto álgido, entonces conoceremos el clímax de la civilización de Caín, este comienzo de la actividad humana, que desembocará en otra cosa. Es un “progreso” muy aterrador, que el descendiente Lamec profundizará aún más, contraviniendo el orden divino -original- establecido por Dios. El versículo 19 dice que Lamec tomó dos mujeres: una llamada Ada y otra Silá, por lo que Lamec se convierte en el primer hombre “bígamo” de la incipiente historia humana. El alejamiento de Dios que experimenta la civilización de Caín se intensifica al comenzar la poligamia, debilitando la relación monogámica, intención primaria de Dios en la creación, cuando creó a la primera pareja: Adán y Eva.

Y lo que acontece es que Lamec engendra, tres hijos de estas dos mujeres. El primero es Jabal. Jabal se convertirá en el padre de quienes viven en tiendas de campaña y crían rebaños. Vemos aquí el comienzo de un desarrollo ganadero. Una incipiente actividad económica primaria en crecimiento.

El texto bíblico sigue diciéndonos lo siguiente (Génesis 4:21-22): “...El nombre de su hermano era Jubal, que fue el padre de todos los que tocan arpa y flauta. También Silá dio a luz a Tubal Caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal Caín fue Noamá...”

Luego tenemos a Jubal, el padre de todos los que tocan arpa y flauta. Aparece la expresión artística, mayormente musical. Y Silá será madre de Tubalcaín, persona que fabricará todo tipo de herramientas de bronce y hierro. Inicio de la metalurgia; es decir, un primitivo desarrollo técnico industrial. Se van conformando las primeras sociedades. Pero lo que llama la atención, es que la economía pecuaria, el arte y la industria, se originan a partir de Caín y bajo los lineamientos de una civilización rebelde e independiente, articulada de espaldas a Dios, en desobediencia a su voluntad.

Por eso decimos que estará emergiendo una especie de “progreso fatal” paralelo, en conjunto con el avance del ser humano, al máximo de sus potencialidades y el pleno ejercicio de sus capacidades, según su época. Es una manifestación de su poder y condiciones para obtener grandes logros y progresos “mecánicos, y técnicos” - tecnológicos diríamos hoy- sin embargo, todo ese avance de la sociedad llegaba signado por el pecado y el alejamiento de Dios.

Quizás por ello, la historia confronte y cuestione tanto al denominado “desarrollo humano,” el tan citado adelanto “científico y tecnológico”. Por cierto, un argumento que los grandes hombres de fe y pensadores profundamente creyentes también cuestionan, máxime cuando el progreso invalida ese orden natural que debería regirse por los parámetros divinos.

El texto, seguirá mostrando cómo se profundiza, todavía más, este tipo de progreso fatal y problemático, que se destaca en la civilización de Caín. Posteriormente aparece una poesía en la Biblia. Es sorprendente que Lamec compone y recita una especie de canción reflejando una postura bastante inesperada, de un tipo valiente, un “Don Quijote de la antigüedad”, que “cantará o coreará” de sus hazañas. Lo encontramos en Génesis 4:23-24: “...Dijo entonces Lamec a sus mujeres: «Ada y Silá, escuchen mi voz; Mujeres de Lamec, atiendan mis palabras: Si soy herido, mataré a un varón; Si soy golpeado, mataré a un joven. Y si Caín será vengado siete veces, Lamec será vengado setenta veces siete...”

Significa que este progreso de sobrada autosuficiencia, este adelanto que impulsa el florecimiento de la ciudad aterradora, se despliega bajo la perspectiva de desacato al orden establecido por Dios; un profundo cuestionamiento e insubordinación frente a los criterios instituidos y determinados por Dios. Y es que cuando Dios alejó al hombre de aquella previa y buena relación con el medio ambiente y la tierra, se esperaba que volviese humillado y arrepentido ante Él, pidiendo misericordia; pero no ocurre así. El texto muestra cómo el hombre camina en una dirección opuesta, pregonando, diciendo algo como esto: ‘Mira, el mundo está dañado por lo que sucedió, así que vamos a crear nuestro propio mundo, vamos a crear la ciudad, nuestro mundo artificial, vamos a crear nuestro mundo virtual’.

En lugar de resolver nuestros propios problemas, este mundo avanza raudo y veloz, hacia un progreso aterrador y tremendo, signado ahora por la aparición clara de la transgresión, y la violencia desatada. Así como Caín había asesinado a su hermano Abel, ahora tenemos a Lamec, que amenaza matar al hombre que le provoque alguna herida, y también que asesinaría a un joven, si éste le propina un golpe. Por tanto, no solo enuncia y proclama lo que está determinado a hacer, situación que ya de por sí está muy mal, sino que también lo celebra.

Pero ¿Qué tipo de hombre es Lamec? ¿Está él celebrando de antemano la violencia? Lamec hace de la violencia una especie de escenario en la que se debe, por así decirlo, ponderar y amedrentar a la vez, alabando el crimen y la venganza. Es decir: “Como me hizo, así le haré”. Por eso el texto nos sorprende al manifestar que un problema no resuelto y sin la administración de la gracia divina, se convierte a la larga, en un obstáculo más grave para las generaciones futuras.

El libro de Éxodo declara que “Dios visita” la iniquidad de los padres en los hijos hasta la “tercera y cuarta generación” de aquellos que no practican lo que Dios nos manda o reclama hacer. Y luego aquí la violencia se establece completamente entre la sociedad humana; es una violencia relacionada con la inmoralidad, la bigamia, tipos de poligamia, entre tantos otros males que se generan. Y lo que sorprende es que Lamec ahora toma incorrectamente la situación particular ocurrida con Caín y la manipula a su favor y conveniencia. Él dice: ‘Si Dios fue amoroso con Caín y puso una señal de protección con venganza hacia quien lo ataque, entonces yo estaré aún mucho más protegido’.

Lamec es un pésimo teólogo que, como dije, es capaz de cambiar -mejor dicho, manipular- el significado original de la gracia de Dios a su favor o conveniencia, mientras que la Biblia nos mostrará que, a pesar de ‘esta naciente ciudad aterrador’, y a pesar de este progreso humano fatal y peligroso, Dios continúa trabajando y obrando sin que el hombre tenga conciencia de ello. Pensar que Abel era la esperanza de un mejor mundo. Pero lamentablemente fue asesinado.

Abel significaba la esperanza de que se pudiera generar una civilización obediente a Dios. Pero Abel se marchó, fue asesinado, y ahora solo tenemos a Caín; pero éste “rompió” con Dios, se separó de Él, creando a su vez, una civilización de muchísimo progreso, tecnificada y prospera, pero marcada por el mal y el pecado. ¿Qué crees que pasará ahora? ¿Veremos finalmente un desastre? ¿Triunfará el mal?

Esto fue lo que ocurrió. Dice Génesis 4:25-26: “...Adán conoció de nuevo a su mujer, y ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre Set, pues dijo: «Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín. También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Desde entonces, comenzó a invocarse el nombre del Señor...” Entonces el texto dice que Adán tuvo otro hijo a quien le puso por nombre Set, nombre que, según los estudiosos, posee un muy amplio significado y puede traducirse como dar, proveer, colocado, sustituir, sustituto. Cómo es Dios de amoroso, siempre queriendo el bien para los que le buscan.

Set, el varón que Dios amorosamente proveyó a Eva y Adán, en lugar de Abel, también desarrollará un linaje. Esta estirpe, en su séptima generación después de Adán, también será una progenie especial, que tendrá una descendencia bendecida, como veremos más profundamente en el capítulo 5. Pero el texto termina de una manera muy específica al decir: "Desde entonces se empezó a invocar el nombre del Señor".

Veamos el texto en Génesis 4:26: "...También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Desde entonces comenzó a invocarse el nombre del Señor." El concepto original es que Dios se opuso a la perversa civilización de Caín, por sus malas acciones, así que la dependencia de Dios debe ser la relación más fundamental y primordial que debemos conservar. Es el principal aprendizaje de este enfoque teológico referente a la civilización de Caín.

En contraposición a ella, veremos a la próxima descendencia que, si obedecería a Dios, y que logró gestarse, gracias al nacimiento de Set, ya que al fin "se empezó a proclamar el nombre del Señor".